

Contexto

en psicoanálisis

1

Publicación de la Cátedra
de Teoría Psicoanalítica

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata



de la campana

31
CL de Adultos
244
3

EL PSICÓLOGO COMO FORMACIÓN

Jorge Zanghellini

Cuando alguien me pregunta sobre la formación básica del psicólogo suelo responder con mucha prudencia.

Lo que aquí expongo fue lo que contesté cuando se me hizo una invitación a dar una conferencia con motivo de abrirse una escuela de postgrado de clínica psicoanalítica en Junín (Pcia. de Buenos Aires).

Creo que puede ser un aporte al desconcierto general, mi pequeño aporte a un tema tan diáfano y cristalino como el agua del canal que bordea la destilería de La Plata.

Voy a pedirles ciertas licencias en cuanto a la academicidad de lo que hablaré, más bien cercano a un amable coloquio.

Es decir, hablaré de la formación, pero en tanto informal y un tanto irrespetuosa.

Utilizo el vehículo de un maestro, nuestro maestro, el profesor Sigmund Freud. Con su permiso:

Supongamos que diga que en el pasado verano, reanudé, durante mi viaje de vacaciones, mi trato con un joven de extensa cultura y que, según pude observar, conocía algunas publicaciones psicológicas. Y dijera, que no sé por qué derroteros llegamos en nuestra conversación a tratar de la situación social del país al que ambos pertenecemos.

Mi interlocutor que mostraba ser un tanto ambicioso, comenzó a lamentarse de que su generación estaba destinada al fracaso, no pudiendo ni desarrollar sus talentos ni satisfacer sus necesidades. (Cualquier semejanza entre la Viena de principio de siglo y la argenti-

na de fines, debe ponerse en la serie que ya de Francisco José a Carlos Saúl, por supuesto).

Al acabar su exaltado y apasionado discurso quiso cerrarlo con una cita, el verso virgiliano en el cual la desdichada Dido encomienda a la posteridad su venganza sobre Eneas. Esta vez, a diferencia de aquella ocasión vienesa, el joven dijo exactamente:

Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor.

Le ponderé la exactitud con que el verso respondía a la idea de su discurso. Entonces, él, para contestar con una amabilidad considerada a mi profesión, me dijo: claro que mejor que un ...eh un psicoterapeuta, no digo un analista, eh, no exactamente, usted médico no es... No ponga usted esa cara de burla, como si estuviera gozándome en mi confusión, y ayúdeme un poco.

En el acto accedí con gusto a ello. Psicólogo, le dije, tal como es mi profesión.

□ Exclamó: que estupidez olvidar una palabra tan conocida así. Por cierto que usted sostiene que nada se olvida sin una razón determinante.

□ Y tal como aquel joven en el tren con Freud dijo: me gustaría conocer por que he olvidado ahora algo que sin duda conozco.¹ Entonces le contesté, ya apartándome del viejo Sigmund, que si bien ese olvido tendría indudablemente causa en él, quizás lo trascendiera.

Le propuse que aprovecháramos que en ese momento el avión empezaba a sobrevolar la cordillera hacia Chile. Algún que otro pozo de aire nos llevaba el alma a la garganta e insistía en permanecer allí.

Sabe, le hablé, mientras la sangre nos volvía al rostro, hay una causa que no es individual, hay una causa de su olvido que podríamos llamar la formación del psicólogo. Esa es la formación del inconsciente que nosotros, los psicólogos argentinos, hemos agrupado al sueño, al chiste y al acto fallido.

□ No entiendo, ¿usted dice que la profesión de psicólogo es un chiste, un sueño y además un acto fallido? A sus colegas no les va agrandar demasiado, supongo, esto que sostiene.

□ No, tranquilícese, le contesté mientras caímos en un nuevo pozo y nuestras almas volvían a ascender. Trataré de ser claro. Aprovecho que vamos para Chile. Mire, seguro bajamos, pasamos por la aduana, tomamos un taxi y le preguntamos al chofer si lo conoce a Freud, a Lacan. Lo más frecuente será que nos diga

que no. Y es probable que lo mismo pase con el botones del hotel, el conserje o el gerente.

Es más, es probable que en la misma universidad no sean demasiados quienes los hayan leído. Y le digo Lacan para decirle uno, Freud para decirle otro, no más.

Pruebe en Buenos Aires, seguí. Quizás haya algunos taxistas que no lo conozcan, quizás los más noveles. Pero hableles de Edipo, castración, falo, envidia del pene, ja sobre eso, seguro que escucha una conferencia sobre las minas de Buenos Aires y el goce suplementario de la mujer, en un viaje del centro a Barracas. No es solo que haya muchos psicólogos trabajando en taxis, sino que hay muchos taxistas que hacen ejercicio no profesional de la psicología. Como tantos en nuestro país.

Me miraba entre extrañando y algo suspicaz. Me dijo, eso lo sé, pero, ¿qué me quiere decir con eso?

□ Espere un momento y verá la dirección de lo que digo. Si usted bajara en cualquier lugar de Latinoamérica comprobaría una diferente realidad. Salvo que lo hiciera en Montevideo, claro, pero Uruguay no es el extranjero. Y en cada uno de esos lugares de Latinoamérica si usted pregunta por la formación del psicólogo le pueden responder de la siguiente manera. Dos puntos: Lo que debe necesariamente incluir toda carrera de psicología

es:

1. Metodología y diseños de investigación.
2. Estadística
3. Psicometría
4. Historias y sistemas psicológicos.
5. Normas y éticas científicas del profesional.
6. Bases biológicas de la conducta.
7. Bases cognitivas afectivas de la conducta.
8. Bases sociales de la conducta.
9. Las diferencias individuales.
10. Secuencia avanzada de estudios vinculados con la especialización.²

Usted verá, que la integración de estos estudios hacen a la formación básica del psicólogo. Le diría que en eso coinciden los psicólogos de la APA (Asociación Psicológica Americana), los canadienses, los latinoamericanos, los españoles, los belgas y muchos otros de los que tengo menos información.

En estos países la formación del psicólogo es solo una cuestión

académica. Le diría algo más. Si usted fuera chileno o peruano o venezolano y hubiera tenido ese olvido, ese titubeo que me ofreció sin ninguna duda hubiera yo tratado de hacer lo mismo que hizo Freud noventa años antes. Le hubiera pedido asociación.

Pero como usted es argentino la cuestión quizás se hace más particularizada pero menos individual. Es a la cultura a la que se puede interrogar y pedirle asociación.

Mi amigo, bastante interesado, me pidió que siga, un poco porque su interés se estaba desplazando de la filosofía a la psicología y otro poco porque le hacía olvidar lo cerca que estaban los picos andinos en cada pozo de aire y de aquella historia de los rugbiers uruguayos.

Continué: es necesario que haga algo de historia. La mía, es por supuesto una versión, hay otras pero, sabe, la mía es una versión bastante verosímil.

Mire, la enseñanza sistemática de la psicología en la Argentina tiene como punto de referencia la creación de las carreras de psicología a partir de 1956.

Antes de ello la psicología era parte del curriculum de la enseñanza media desde principios de siglo. Los cultores iniciales, que estaban plenamente actualizados en el conocimiento de la época, volcaron sus esfuerzos hacia dos grandes campos: por un lado, la psicofisiología experimental, con aplicaciones al campo de trabajo y la salud y por el otro, a la educación.

Las cátedras universitarias de Psicología aparecen en el seno de las Humanidades o Filosofía y Letras, en las carreras de Derecho, ligadas a la Criminología y en Medicina, ligada a la Clínica Psiquiátrica.

Bien, me interrumpió, no debe haber sido muy diferente en el resto de los países, mas o menos, supongo. Sus ojos se perdieron en una azafata rubia y sinuosa que iba y venía, sonriente e indiferente a nuestras preocupaciones.

No se apure, le dije, aunque sé que la historia no es su pasión es necesario que algo le diga. En el '56, las carreras que se fueron creando, primero Rosario (los rosarinos no les dejan olvidar nunca a los porteños y cordobeses que fue la carrera inaugural), luego Buenos Aires, La Plata, Córdoba, San Luis, Tucumán y Mar del Plata. Todas ellas fuertemente ligadas a una ideología positivista que sustentaba la creencia en el progreso basado en el avance de la ciencia y de la tecnología, con un fuerte acento en las disciplinas sociales como soporte

humanístico del desarrollo científico tecnológico. Era el espíritu universitario de la época.³

Pero para comprender y aquí estamos entrando más en lo que usted me pide, los rasgos diferenciales de las carreras de psicología es necesario relacionarlas con la trayectoria y aun más, con la política de la institución que nucleaba, por la época, a los psicoanalistas, la APA criolla.

Usted sabe, como psicólogo dedicado al psicoanálisis me he interesado por los orígenes. Claro, me dirá, en todo origen hay un mito, con versiones oficiales y también otras que no lo son.

Hablemos de un mito. El pequeño grupo de 5 que crea la APA en el '42 estaba fuertemente impregnado por un espíritu liberal y permisivo, que llevó a que se integraran personas de orígenes y disciplinas diferentes. Eso reflejan las revistas de la época, los primeros números de la revista de Psicoanálisis. Terminada la segunda guerra mundial, la Argentina, luego de ser refugio de muchos exiliados como Garma y Mimi Langer, es gobernada por Perón y su gobierno entra en colisión con algunas instituciones profesionales que no lo veían con buenos ojos. La APA se abroquela, acepta la receta americana, el retiro hacia la guarnición médica.

Se impide el acceso a los no médicos y a los que ya estaban, como Aberastury, se les da una vía de excepción, pero el control institucional, su dirección, es médica.⁴

Caído el gobierno por la libertadora, abre la APA una política de difusión del psicoanálisis pero no de apertura de su admisión, que recién se modifica no hace muchos años (1986) y como siempre, como les suele pasar a los obsesivos, se decidió como aquel personaje de Brassens, a ofrecerle casamiento a la dama cuando ésta ya se había fugado con otro.

La universidad fue uno de los campos donde se proyectó el mayor esfuerzo por parte de algunos miembros. Garma, Rascovsky comienzan un seminario en la Facultad de Medicina en 1956. Y además viajan al interior, portando esa peste particular a La Plata, Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán. Conferencias, cursos, seminarios en las Facultades de Humanidades y de Filosofía y Letras. Esto en lo que hace a los psicoanalistas.

Sin embargo el grupo de pedagogos y médicos que impulsó y creó la carrera en Buenos Aires, Rosario y La Plata no adscribían al Psicoanálisis. Por nombrar algunos: Telma Reca, Nicolás Tavella, Nu-

ría Cortada, Fernanda Monasterio. Otro como Marcos Victoria, ligado al psicoanálisis sostenía que debía ser ejercido solo por médicos. El arte de curar era patrimonio de una única y tradicional profesión.

Fueron ellos los primeros docentes, los primeros directores de las carreras. Como dice un apreciado colega, Alberto Vilanova de Mar del Plata, la enseñanza de la psicología perduraba lánguidamente en cátedras ocupadas por adeptos al espiritualismo. Y sí; estas carreras no mantuvieron luego el espíritu científico con que fueron creadas.

Le diría que en esas incipientes carreras había gente de formaciones tan diversas, poco formados específicamente en Psicología, si llamamos Psicología a lo que sí se había desarrollado desde principios de siglo en Estados Unidos bajo el nombre de conductismo y aquello que había recibido un importante espaldarazo como ciencia auxiliar en apoyo militar durante la Segunda Guerra Mundial.

La peste sin embargo tuvo distinto destino. Bleger, Ulloa, Rolla, Ostrov, Knobel fueron algunos nombres a los que los alumnos de la época distinguieron con el supuesto saber y crearon transferencia.⁶

Algunos, y tienen cierta razón para ello, plantean que aquí comienza la historia vergonzante de la psicología argentina, alejada de la ciencia positiva y mirando con única avidez, el bienestar de los divanes.

Podríamos decir coincidencia, una formación poco consistente en psicología hecha por profesores no profesionalizados en la psicología y por el otro, unos médicos diferentes poco cómodos en la medicina, reacios al guardapolvo y al estetoscopio y como dice el chiste, con horror a la sangre.

La carrera no tuvo nunca el perfil académico que muchos hubieran querido. Los planes de estudio, diseñados para una carrera de orientación científica, fueron desviados, en lo que se llama el curriculum encubierto, hacia un perfil profesionalista.

Podría contarles, y en eso coincido con Balan, que los psicoanalistas que iniciaron su enseñanza en las carreras "psi" tenían un perfil que terminaron anticipando lo que iba a ser la ruptura de los años setenta en la APA.

Bleger, Ulloa, Liberman se fueron congregando en un movimiento en el que los alumnos incidieron poderosamente en su dirección tanto en Rosario como en Buenos Aires.

En La Plata una egresada de la primer promoción, con poca simpatía por el psicoanálisis me decía hace no mucho tiempo, en tono rein-

vindicativo, que por suerte nadie de ese grupo fundacional se había dedicado al psicoanálisis. Ese era un rasgo de distinción para ella misma, ligada a la psicoprofilaxis.

Y aunque así podía ser, no conocí uno solo que tuviera la investigación básica o aplicada como elección. Todos habían tenido algún tipo de inserción profesional. La anécdota es interesante si uno recuerda en esa misma reivindicación algo de aquella vieja demanda de Bleger: no sean psicoanalistas, sean higienistas, psicoprofilácticos, agentes de cambio. Ecos de una demanda que está en nuestro mismo origen. Sin embargo, lo que escapaba a esta exaltada dama quizás fuera la misma causa de su beligerancia.

Muchos quedaron prendados de lo dicho por aquellos primeros maestros. Y les respondieron siendo psicólogos laborales, preventivistas, forenses o dedicados al diagnóstico o incluso psicólogos clínicos que veían al psicoanálisis como una práctica idealizada y a la vez lejana y que siempre guardaron para la palabra analista una unción propia y legítima para médicos formados en APA, mientras denunciaban el poder médico y a la vez no dejaron de rechazar a aquellos psicólogos que se nominan analistas, como si se tratara de una impostura.

Le dije, muchos quedaron respondiendo al enunciado.

Usted sabrá que al decirselo no me granjeo su simpatía, claro. No iniciamos una amistad luego de ese encuentro. Pero sabe, le discursé a mi joven interlocutor, no debe confundirse demanda con deseo.

La demanda tiende, se dirige, al deseo pero "no es eso". ¿Cómo leer que en los años posteriores la idea dominante fue el ejercicio de la clínica y con no otra orientación más que la psicoanalítica?

¿Cómo, si teníamos profesores que nos decían que el ejercicio del psicoanálisis nos estaba vedado?

Y ¿conoce otro lugar del mundo donde el psicoanálisis inunde la cotidianidad como en nuestro país?

Aquellos psicoanalistas de los sesenta portaron algo en su frente que no podían leer en sí mismos. Pero algo transmitieron, algo como una pasión prohibida, un deseo secreto: porque siendo médicos estaban en facultades de Humanidades o de Filosofía y Letras y encontraban allí mejores interlocutores que en las de Medicina.

¿Es que llevaron la idea de hacer una profesión del análisis laico, es decir, no médico?⁷

Le podría decir más, pero no quiero cansarlo con historias, le

dije. El avión ya había superado las turbulencias y el alivio y las azafatas circulaban entre nosotros. Mi interlocutor me prestaba un poco de atención cuando la rubia auxiliar dejaba de andar por el pasillo.

Me pidió que le respondiera que tenía eso que ver con la formación del psicólogo.

Le dije que justamente a eso iba.

Hablé de deseo. Le dije antes que habíamos inventado una nueva formación del inconsciente.

El sueño, el chiste, el acto fallido son relaciones significantes en vías de darle tramitación a un deseo.

La formación del psicólogo es un sueño que a partir de los restos diurnos de la ciencia "psi" organiza desplazamientos y condensaciones donde el sujeto (psicólogo) está en todos lados y en ninguno plenamente.

Es un chiste porque soporta en las palabras la vehiculización de ideas que tienen efecto placiente y lúdico donde la persona objeto del chiste y excluida por ello, es la figura del médico. Lo que va por la vía de la irrisión atenúa la ferocidad del mandato superyoico, que nos viene de Hipócrates y Pasteur.

Pero es a la vez un acto fallido en tanto conforma una representación simbólica de un pensamiento definido pero aun no acabado en su formulación. Quizás su misma eficacia en nuestra cultura sea por la vía indirecta del acto incompleto.

- Entonces, ¿usted cree que no hay más remedio que equivocarse en cuanto a decir qué es un psicólogo?
- Creo que me va entendiendo, le contesté.
- Pero, ¿usted no coincide con que hay una hipertrofia del área clínica, que hay una deserción de la investigación, que la psicología argentina está aislada del resto del mundo, en fin, que hay importantes áreas de vacancia en la formación básica?
- Mi amigo que estaba informado, había leído las declaraciones de los directivos de las carreras de Psicología nucleados en AUAP-SI. El sabía que yo había formado parte de ella.⁸
- Claro que coincido con la descripción. No se trata de eso. Le digo más, en el diagnóstico coincidimos todos. Le diría que hay una decisión política en los distintos decanos y directores en el sentido de actualizar el estado de la disciplina en el país, incorporando aquello que por nuestro camino singular, se dejó de lado. Es probable que en los próximos años se vaya modificando

el perfil. Pero, siempre hay un pero, no quiere eso decir que nos convirtamos en venezolanos, belgas o canadienses, como algunos colegas insisten por la vía de nuestra integración curricular al mundo.

Españolizar se supone que es llevar el psicoanálisis a ser una opción de postgrado, pero supone excluir del grado a la teoría más fecunda con que la psicología como tal puede dialogar. Es parte de una polémica actual. Se darán cuenta de cuál es mi posición en ella.

De todas maneras no crean que la formación del psicólogo es unívoca fuera de la Argentina. En la medida que se sostenga la predominancia de un paradigma, se puede plantear un borde más definido. Pero más bien se habla de estudios pluriparadigmáticos, si me perdonan la expresión casi procaz.

Justamente no son argentinos quienes más enfatizan que hay que superar el status preparadigmático y que hay poca coherencia entre el quehacer científico y el rol profesional y que se debe tender, hacia el 2000, a consolidar el rol y la delimitación psicológica en los abordajes interdisciplinarios. Esto son algunas conclusiones que dejó el antecédente congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología.

Empezé a titilar la luz de ajuste de cinturones. Deseché las metáforas automáticas que se me ocurrieron en relación al país y traté de empezar a concluir. Mi amigo solicitó ayuda a la azafata porque dijo no entender muy bien el mecanismo. Después de enterarse de su nombre volvió a que le terminara de decir lo propuesto.

—¿Entiendo mal o lo que usted piensa es que hay problemas generales pero que hay rasgos diferenciales con los que se los enfrentan y que eso tiene que ver con una especie de simbólico-cultural del país al que la psicología es mucho más sensible que otras disciplinas?

—Algo así es parte de lo que pienso, aunque no exactamente, le contesté. Creo que los psicólogos portamos un mensaje que sólo otro puede descifrar. Es lo que usted leyó con su titubeo, su equivocación.

Es lo que leen aquellos que están fuera de nuestro pequeño mundo "psi". Por eso podemos discutir y polemizar acerca de qué contenidos vamos a incluir en el futuro plan de psicología. Cuantas materias biológicas, cuantas psicologías generales, si vamos a mantener las evolutivas, si las vamos a llamar como los rosarinos estructuras sociales, biológicas o psicológicas individuales del sujeto o vamos a ofrecer

más de 40 materias electivas como los porteños (si contáramos con sus medios) o vamos a incluir grupos de reflexión o enfatizar el área de investigación como los marplatenses.

Creo que podemos llegar a coincidir más o menos en pensar en carreras de grado más cortas y con un cierto número de materias básicas. Pero la cuestión es estar advertido de lo que no cierra en relación al psicoanálisis y su valor.

Quizás porque ese sea el nombre con qué nominar una insistencia apasionante.

Quizás en el futuro tenga otro nombre, por qué no; pero ahora, en estos fines de siglo, es el apellido de nuestra formación nativa del inconsciente.

El avión carreteó, mi amigo iba a tratar de sacarle una cita a la rubia, yo me despedí de él. Cuando nos alejamos, me gritó. En cuanto me instalé en el hotel lo llamo... doctor.

Porque no..., grité a mi vez, en el último malentendido de la ocasión.

Quise traer esta pequeña historia a cuento de nuestra publicación de cátedra, justamente, la teoría psicoanalítica que navega por la carrera de Psicología.

Bibliografía

¹ S Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana* (olvido de palabras extranjeras), *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967, pág. 632.

² Presentación de Amalio Blanco, presidente del Consejo de Decanos de España de carreras de Psicología. *Psicología al año 2000*. En el XXIV Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, 1993.

³ Presentación de Sara Slapak y Jorge Zanghellini. *La psicología en la Argentina*. En el XXIV Congreso Interamericano de Psicología. Santiago de Chile, 1993.

⁴ Ver J. Balan: *Cuéntame tu vida. Biografía colectiva del psicoanálisis Argentino*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

⁵ Ver A. Vilanova y C. Di Doménico. *Formación de psicólogos en Argentina*, Universidad Nacional de Mar del Plata, *Psicólogo Argentino*. Vol. II N° 3. Buenos Aires, 1990.

⁶ Ver G. García: *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, Ed. Altazor, Buenos Aires, 1978.

⁷ Ver *Correspondencia Freud-Pfister. Carta N° 88, del 25 de noviembre de 1928*, Fondo de cultura Económica, México, 1966.

⁸ Ver declaraciones de Córdoba, Rosario y Mar del Plata de 1992 y 1993 de la Asociación de Unidades Académicas de Psicología de Argentina y Uruguay. Archivo de AUAPSI.